

NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ

Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

ODA

Premiada en los Certámenes literarios  
de Cádiz, Ciudad-Real, Coruña, Cuenca, Lugo,  
Orense, Palencia y Segovia.

(SEGUNDA EDICION)

PRECIO UNA PESETA.

MADRID

LA MODERNA.—Imp. Preciados, 80, bajo.

1881

**OBRAS DEL AUTOR**

---

**LA RECONQUISTA DE VIGO**

**Poema premiado en el Certamen de aquella ciudad  
el año 1880.**

**Véndese á PESETA  
en las principales librerías de Madrid.**

A-Caj 95/5

R  
58780

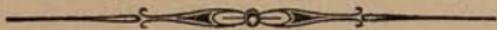
NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ

Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

# ODA

Premiada en los Certámenes literarios  
de Cádiz, Ciudad-Real, Coruña, Cuenca, Lugo,  
Orense, Palencia y Segovia.

(SEGUNDA EDICION)

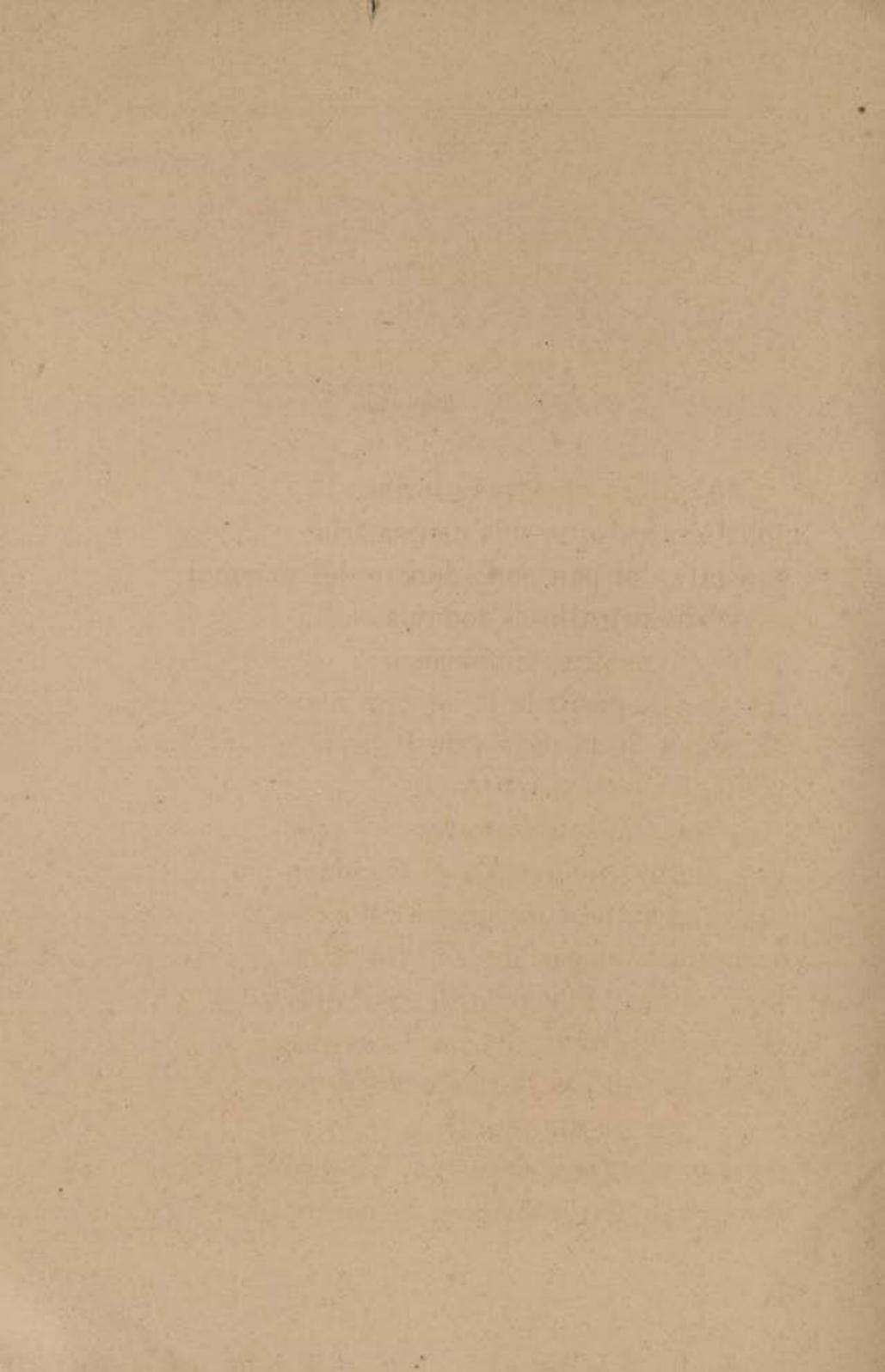


**MADRID**

LA MODERNA.—Imp. Preciados, 80, bajo.

1881





---

Omne tulit punctum qui miscuit  
utile dulci.

HORACIO.

No quiero vuestras glorias,  
¡oh Césares! que sois ceniza fría  
y allá en el panteon, dentro del mármol,  
os sentís orgullosos todavía.  
No son vuestras victorias  
las que inspiran la fé de mis acentos,  
¡Tiberios de la pátria de Pelayo!  
¡Calígulas sangrientos!  
¡Ah! no; no sois vosotros.  
esqueletos que arrulla el Guadarrama,  
magnates que con sangre generosa  
amasásteis el pan de vuestra fama,  
los que brotar haceis plegarias, llantos,  
flores, suspiros y del bardo cantos.  
No es la funesta luz de esa grandeza  
la que mi mente alumbrá;  
no sois vosotros, próceres, hundidos  
del grave Monasterio en la penumbra;

Atilas sanguinarios  
que consumisteis vuestra infausta vida  
llevando la soberbia por emblema  
y la ambicion nefanda por egida.  
No es á vosotros mi entusiasmo ardiente,  
ni de mi arpa temblante los sonidos,  
ni las ideas de mi inquieta mente,  
ni del pecho abrasado los latidos.  
¡Duerma en la tumba vuestra extraña gloria  
y prosigan eternos vuestros sueños!  
Cantando á Calderon, al genio canto;  
vosotros..... ¡sois pequeños!

I

Cual el perfume de la flor de Mayo,  
cual el eco flotante en el vacío  
de la nota sonora, cual el rayo  
del espléndido sol, así en el eter  
vagaba solitario  
un aliento de Dios, pero fundióse  
ese soplo fecundo  
y entónces, Calderon, viniste al mundo.

. . . . .  
¿Y cómo no nacer para la gloria  
si llevaba tu mente  
el germen de los cánticos divinos  
y su divina inspiracion ardiente?  
¿Cómo no ser la gloria de la patria  
si ya en la primavera de la vida  
pagaste con tu sangre  
el santo amor á tu nacion querida?



II

Teatros de tu númen,  
á orillas del tranquilo Manzanares,  
fueron del Pardo las sombrías selvas  
y de un monarca los suntuosos lares.  
Do quiera estabas tú; doquier tu acento,  
al siglo maravilla,  
y palpita en las ráfagas del viento  
inundando las plazas de la Villa.  
Allí la muchedumbre se amontona  
y rodea al histrion; el ánsia cunde  
y pide el pueblo que el laurel se agote  
para que ostente una triunfal corona  
la venerable sien del sacerdote.  
Más tarde das á España  
la nueva creacion de tu talento  
allá en los coliseos, que se alzaron

á impulsos del gigante pensamiento;  
y mientras la nacion te admira absorta  
y su propio delirio la enajena,  
erguido sobre el s6lio de la gloria,  
la luz derramas en la p1tria escena.  
Y crecen las ideas peregrinas  
en tu mente sin fondo,  
como en los mares crecen las espumas,  
y surgen insidiosos Aristarcos  
de un abismo de brumas;  
¡que tambien el impío maldiciente  
blasfema de su Dios, y en su soberbia  
pretende hasta su Dios alzar la frente!  
Mas como el ancho y caudaloso rio  
que lleva en su corriente  
las débiles aristas, é impetuoso  
su curso sigue, de tu génio artista  
ante el curso veloz, desaparecieron  
la piedra débil y la vil arista.  
¡Ya con más esplendor sigues luciendo  
tu musa bienhechora  
y tu pueblo frenético te adora  
y la fuerte trompeta de tu fama  
en los aires resuena,  
y la p1tria de Schiller te proclama

el legítimo rey de nuestra escena!  
Entónces, aunque INGENIO DE LA CÓRTE  
(cual te han apellidado)  
en tu modestia vives escudado  
y en los espacios trazas una estela  
de refulgente luz; entónces vuela  
tu renombre feliz á tierra extraña  
y repitiendo, con clamor profundo,  
tu nombre las naciones,  
eres la admiracion de todo el mundo,  
el ídolo de España,  
su musa popular y su ave fénix,  
su nacional ingénio peregrino,  
su juez y su profeta  
y hasta el reflejo de algun ser divino  
y Titan, en el vasto Coliseo,  
eres el eco de tu siglo hermoso  
como Horacio, cual Píndaro y Tirtéo.

III

No es la generacion, en cuyo seno  
naciste tú, la que admiró tu fama;  
no es tu generacion, no es ella sola,  
la que tu nombre aclama;  
no tu piedad y tu virtud sencillas  
son las que un siglo, nada más, venera;  
no fueron de tu edad los hombres solos,  
quienes vieron, cual límpida lumbrera,  
brillar en el proscénio  
tu frase culta, tu ingeniosa trama  
y la lumbré sublime de tu génio;  
que si en aquella edad fuiste una Aurora,  
hoy eres Sol que en los espacios mora.  
¡Y aún el de los cielos  
con las sombras se empaña,  
y préstale su fosa la montaña,  
pero el Astro eternal de tu memoria,  
entre las sierras, al abrirse paso,  
convirtiósese en un Véspero de fuego  
sin tinieblas, sin nubes, sin ocaso!

IV

Cuando miro en la esfera del pasado  
los dogmas, ya caducos,  
que han muerto entre los piélagos escuetos  
de un siglo descreido  
y, rancieros y sombríos esqueletos,  
se hundieron en la fosa del olvido;  
cuando veo el alcázar magestuoso  
que Europa eleva al arte,  
y vislumbro su audáz filosofía,  
en hombros de un coloso  
que pretende endiosar la ciencia impía;  
cuando febril, escrutadores ojos  
clavo en el movimiento  
de los tiempos que rápidos avanzan  
al impulso de un nuevo pensamiento;  
cuando el fulgor que de su seno lanzan

en mis pupilas siento;  
cuando contemplo al génio soberano  
que, de su númen al solemne peso,  
viene á llenar de búcaros de flores  
los modernos altares del progreso.....  
Entónces pienso que la altiva idea  
que de tu extraño númen ha surgido  
no es el rancio esqueleto  
que duerme en el sepulcro del olvido.  
Entónces pienso que tú mismo has sido  
quien, desde las esferas del pasado,  
y desde el siglo aquel en que has vivido,  
arrojastes acaso,  
de tu génio divino al vivo peso,  
los búcaros de flores  
en el altar moderno del progreso.  
Y al columbrar aquel fragmento sábio  
de tu inmortal poema,  
absorto calla el balbuciente labio,  
palpita el corazon con la esperanza  
y en la tierra rutila  
la antorcha de la eterna bienandanza.  
Ya de la fé sublime á los destellos,  
pierde el humano su fatal ceguera,  
juzgando QUE ES LA VIDA una quimera,

UNA ILUSION, que nace  
cual tormenta de estío, pasajera,  
que al cabo se deshace:  
juzgando que es frenético delirio  
la vida tan preciada,  
y QUE ES UN BIEN, LA DICHA, MUY PEQUEÑO,  
humo..... cenizas..... ilusiones..... nada,  
puesto que al fin toda LA VIDA ES SUEÑO.  
¡Ah! Los conceptos de la mente inquieta,  
los tesoros de mística armonía,  
la inspiracion jigante del atleta,  
los raudales de eterna poesía  
con que del hombre el corazon inflamas  
cuando atónito escucha por do quiera  
tus AUTOS y tus dramas:  
esas profundas notas de tu lira  
podrán caber en la mundana esfera,  
pero tu hijo inmortal, tu SEGISMUNDO,  
á fuerza de ser grande,  
¡ya no cabe en los ámbitos del mundo!

V

Yo vengo, Calderon, junto á tu tumba  
para tañer el arpa plañidera;  
vengo á rezar como recé de niño;  
vengo á verter la lágrima postrera.  
No quiero dar al viento mis cantares  
sin visitar tus míseros despojos;  
quiero escribir tu nombre con el llanto  
que brote de mis ojos.  
Aquí, en la santa paz de este recinto,  
contemplando tu fosa,  
mi espíritu á otra esfera se levanta;  
aquí mi corazón habla contigo  
y aquí mi pensamiento se agiganta.  
Vengo á traerte singular ofrenda,  
mientras el alma te contempla muda,  
vengo á dejar en tu sepulcro helado  
los helados despojos de la duda.  
¡Ya creo, sí!.... La lumbre de tu génio,  
ese divino soplo  
no pudo hundirse en terrenal abismo;  
esa lumbre brotó del mismo Cielo  
y tuvo que volver al Cielo mismo  
¡Por eso creo ya! Por eso mira  
como, contrito ante tu losa dura,

mis trémulas rodillas se doblégan  
para adorar tu yerta sepultura.  
Al pié de tus cenizas venerables  
mi frío escepticismo se derrumba  
y en el altar de tu serena tumba,  
clavando en el Eterno la mirada,  
yo vengo á comulgar en dulces hostias,  
la hermosa fé de mi niñez pasada.  
Y en tanto que me postro  
de hinojos en el suelo,  
para mirar tu espíritu, mi rostro  
se levanta á la bóveda del cielo.  
Y creo en Dios, que para tí ha formado  
cétro de gloria y de moral la palma,  
en ese eterno Dios que te ha otorgado,  
con el candor de su virtud tranquila,  
un pedazo de su alma  
y un rayo de la luz de su pupila.  
¡Por eso creo ya! ¡Por eso siento  
que el alma mía de esperanza llenas  
y que algo grande por mis venas corre,  
como nunca ha corrido por mis venas!  
Y siento del poeta los delirios,  
fijando en tí mi ardiente pensamiento,  
y siento de mi fé las alboradas  
y los ocasos de mis dudas siento.  
¡Ya de un antro de sombras me elevaste  
y en claridad inmensa me recreas!....  
¡Ingénio universal..... Bendito seas!

Biblioteca Regional de Madrid



1015371

Caj.514/20



1015371